

Es licenciado en Periodismo y tiene un máster en Elections and Campaign Management por la Fordham University de Nueva York, donde fue becario Fulbright y ganó dos Pollie Awards de la American Association of Political Consultants.

Ha sido becario en la dirección de comunicación de la ONU y tiene 13 años de experiencia en televisión, donde ha sido reportero, corresponsal. Hoy forma parte de la Sexta TV, donde analiza habitualmente la política estadounidense.

**Carlos  
Hernández-  
Echevarría**

Subdirector de Más Vale  
Tarde en la Sexta TV



Twitter: @carlos\_hem

## El poder político de la ASOCIACIÓN NACIONAL DEL RIFLE

Carlos Hernández-Echevarría

**A**hora mismo, mientras usted lee este artículo, en EE. UU. alguien se está muriendo por un disparo. Solo en las próximas 24 horas, más de un centenar de personas perderán la vida a causa de un arma de fuego y algo más de 250 resultarán heridas<sup>1</sup>. Esta semana morirán 65 niños y, durante el próximo mes<sup>2</sup>, habrá tiroteos con víctimas en el interior de dos centros escolares<sup>3</sup>. A pesar de estas cifras, propias de una emergencia nacional, el gobierno no actúa para limitar el acceso a las armas. ¿Por qué? La respuesta está en la labor constante y exitosa de la Asociación Nacional del Rifle (NRA).

La efectividad política del gran lobby de las armas está por encima de toda duda. Han pasado ya 25 años desde que los demócratas lograron aprobar en el Congreso la última medida sustancial de control de armas: fue la mal llamada “prohibición de las armas de asalto”. Solo unos meses después los republicanos arrasaron en las elecciones, derrotaron a 53 demócratas que representaban a zonas rurales, y lograron la mayoría en las dos cámaras del Congreso por primera vez en 40 años. La prohibición caducó en 2004 y no han sido capaces de renovarla.

El recuerdo de las elecciones de 1994 es invocado frecuentemente como testimonio del poder político de la Asociación Nacional del Rifle, pero hay un ejemplo mucho más reciente e ilustrativo. En abril de 2013, el Senado se disponía a votar una serie de tímidas medidas a las que la

NRA se oponía. En la tribuna de invitados se sentaban para dar su apoyo al proyecto de ley los padres de las víctimas de la escuela Sandy Hook, donde hacía apenas unos meses un desequilibrado había asesinado a balazos a 20 niños de seis y siete años. La propuesta fracasó por 60 votos contra 40 en mitad de una intensa campaña de la NRA, que había movilizado a sus socios y se había gastado medio millón en publicidad solamente el día de la votación.

**1** *Menos dinero, más entusiasmo*

**E**s por ejemplos como estos que cuando leemos acerca de la influencia política de la Asociación Nacional del Rifle es habitual ver por delante de su nombre adjetivos como “poderosa” o incluso “todopoderosa”. En los análisis hechos a este lado del Atlántico, se suele mencionar que la NRA dona mucho dinero a las campañas de diferentes políticos, dando a entender que “compran” su voluntad. Sin embargo, esto es difícil de defender con las cifras en la mano: en las últimas elecciones legislativas la asociación donó algo más de 800.000\$ a diferentes

<sup>1</sup> National Center for Health Statistics (2017).

<sup>2</sup> Centers for Disease Control and Prevention (2017).

<sup>3</sup> Education Week (2018).

candidatos mientras que otros importantes grupo de presión, como por ejemplo el Sindicato de Carpinteros, repartieron 40 veces esa cifra. Y si la NRA destinó algo más de 4 millones a labores de lobby, hay que recordar que una empresa como Google invierte cuatro veces más y la patronal inmobiliaria multiplica el presupuesto de la NRA por 13<sup>4</sup>. Su influencia no es una cuestión de dinero.

El verdadero patrimonio de la Asociación Nacional del Rifle es el entusiasmo de sus seguidores. George Stephanopoulos, que vivió como asesor de Clinton su agria guerra contra la NRA, los definió políticamente de forma muy acertada: “son buenos ciudadanos. Llamen a sus representantes, escriben y votan. Dan dinero a las campañas. Y acaban por conseguir lo que quieren”<sup>5</sup>. Dicho de otro modo: hay un grupo minoritario pero sustancial de votantes para los que el asunto político más importante es que no se restrinja el derecho a portar armas, y esas personas son políticamente muy activas. Lo que hace la NRA es informarlos, organizarlos y darles herramientas para premiar o castigar a los políticos en función de sus acciones.

El ‘Fondo de Victoria Política de la Asociación Nacional del Rifle’ no solo promueve que sus partidarios se registren para votar, sino que además “puntúa” a los diferentes candidatos en función de sus ideas sobre las armas. Los que se presentan al Congreso o a presidente, pero también a cualquier asamblea estatal o cargos menores, reciben un cuestionario muy detallado para ver si apoyan o no las diferentes iniciativas de la NRA y en función de eso se les asigna una “nota” que sirve de guía a los votantes. La organización se preocupa de que los suyos conozcan bien esas recomendaciones antes de ir a votar. El sistema de “notas” funciona también para los políticos en ejercicio, pero para calificar a estos la NRA no usa sus respuestas a un cuestionario sino sus votos reales o las iniciativas que han presentado. En el Senado anterior, por poner un ejemplo, más de la mitad de la cámara tenía un sobresaliente de la NRA<sup>6</sup>.

La organización presume de tener unos cinco millones de socios, aunque probablemente son menos los que pagan puntualmente su cuota. Sin embargo, según las encuestas, unos 14 millones de estadounidenses se consideran “miembros” y de estos, el 80 % son republicanos<sup>7</sup>, por eso el poder de la NRA en las primarias del partido es enorme. Es bastante cierta la frase del congresista Seth Moulton: “los republicanos están aterrados de la NRA”<sup>8</sup> porque en una elección primaria republicana, casi siempre

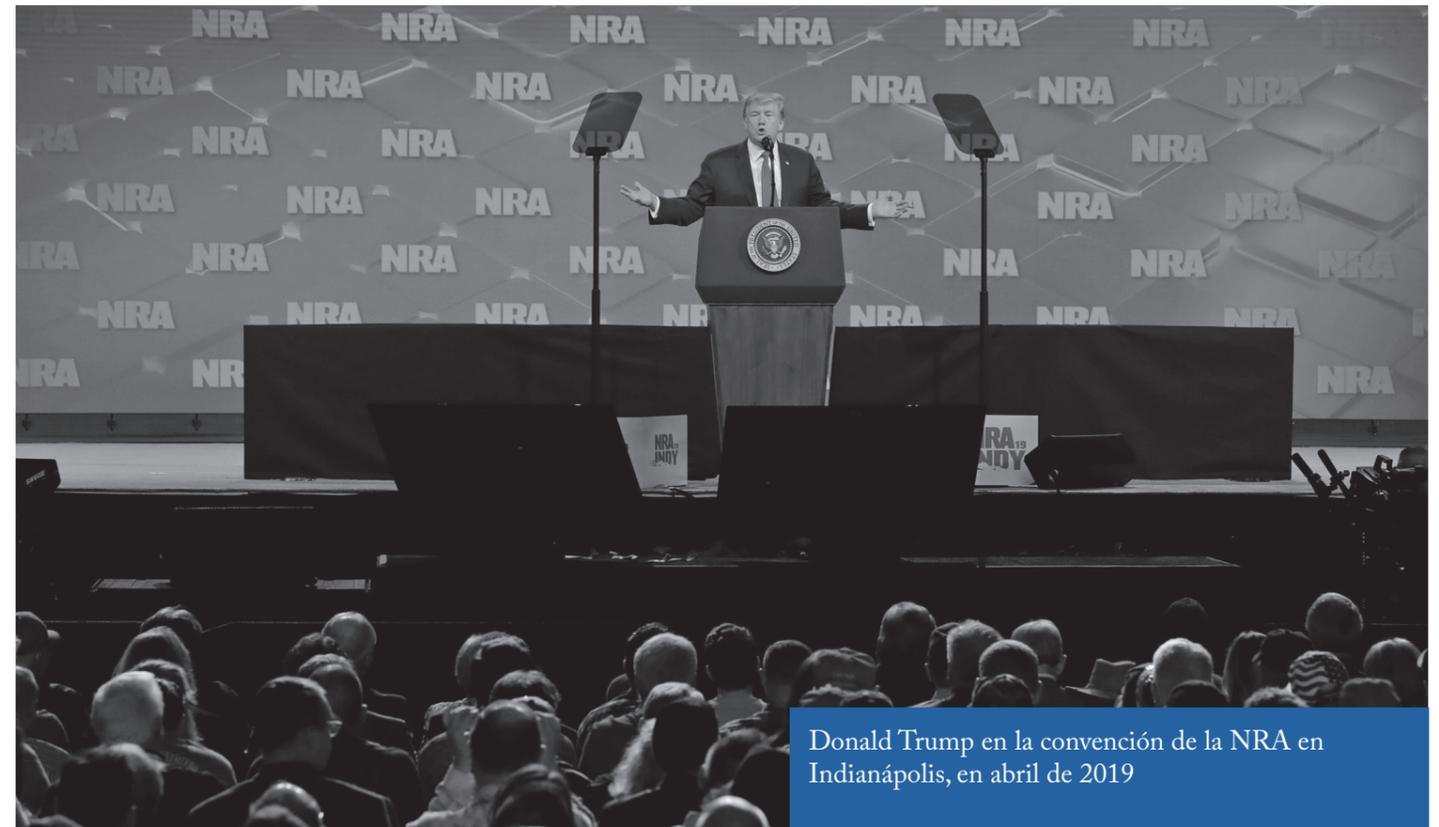
## Unos 14 millones de estadounidenses se consideran “miembros” y de estos, el 80% son republicanos, por eso el poder de la NRA en las primarias del partido es enorme

con una participación baja y un electorado muy ideologizado, su rechazo puede suponer la diferencia entre ganar o perder. Además de su predicamento entre las bases republicanas, el apoyo de la NRA trae ventajas muy concretas para los candidatos republicanos de cara a la elección general: la organización pone en contacto a los suyos con “candidatos amigos” y los invita a colaborar con sus campañas como voluntarios. Su apoyo también se traduce en donaciones de la propia NRA (por cada dólar a un demócrata, 200 a republicanos<sup>9</sup>) y en invitaciones para que sus partidarios donen también. Las ventajas están claras, aunque también llevan un precio: comprometerse a apoyar políticas controvertidas como armar a los profesores o permitir que compren rifles legalmente los sospechosos de terrorismo.

## 2 La alargada sombra de la NRA en la legislación

Toda esta influencia política se traduce en un enorme poder legislativo. Aunque las victorias más conocidas de su Instituto de Acción Legislativa son las de oposición a la regulación de las armas, su labor va mucho más allá. La NRA no se conforma con echar por tierra los intentos de, por ejemplo, prohibir las ametralladoras de estilo militar. También trata por todos los medios de limitar el conocimiento sobre los daños que provoca a la sociedad la libre posesión de armas.

Por poner un ejemplo, la conocida como Enmienda Tiahrt (lleva el nombre de su autor, un congresista de Kansas)



Donald Trump en la convención de la NRA en Indianápolis, en abril de 2019

impide a la agencia federal de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego que informe de dónde se compraron las armas utilizadas en un crimen<sup>10</sup>. En la práctica supone que a los medios se les niegan los datos para poder cuestionar por qué tantos asesinatos se producen con armas compradas en tal supermercado o indagar si tal tienda toma las precauciones necesarias.

Esa enmienda de 2005 también impide a los académicos acceder a los datos que necesitan para estudiar en profundidad la relación entre el crimen y la venta de armas, pero hay otros casos aún más sangrantes en los que la NRA ha logrado imponer un manto de silencio sobre la investigación. Después de que dos estudios del Centro Nacional de Prevención de Enfermedades advirtieran en los 90 de los riesgos de tener un arma en casa, el Congreso prohibió por ley que la institución volviera a investigar sobre el tema. Cuando en 2009 el Instituto Nacional de Salud calculó que el propietario de un arma tenía casi cinco veces más probabilidades de morir en un asalto, la NRA también logró que le prohibieran volver a abordar el asunto<sup>11</sup>. Y por si cercenar la investigación pública no fuera suficiente, también lo han hecho con la privada: durante la aprobación de la Reforma Sanitaria de Obama, la NRA consiguió que se prohibiera a los seguros médicos preguntarte si tenías armas en casa y así elaborar cálculos de riesgo<sup>12</sup>.

Aunque en Washington sería difícil que sucediera de forma tan abierta, en varios estados hay evidencias de que son los propios lobistas de la Asociación Nacional del Rifle los que escriben las leyes sobre armas y luego se las pasan a los legisladores para que las presenten como suyas. Incluso en un año tan lleno de desgracias relacionadas con las armas como 2018, la NRA ha tenido bastantes éxitos legislativos a nivel estatal. Mientras guarda silencio después de cada matanza, hace un trabajo callado y muy efectivo en favor de sus intereses.

## 3 Quién está detrás de la NRA

De toda esta actividad política y legislativa se benefician, al menos en teoría, los propietarios de armas que la NRA dice representar. Sin embargo, sabemos que solo uno de cada cinco estadounidenses que tiene armas es socio de la Asociación Nacional del Rifle, e incluso estos muestran una visión menos extremista que la organización sobre las leyes restrictivas<sup>13</sup>. Tres cuartas partes de los

<sup>4</sup> Center for Responsive Politics (2018).

<sup>5</sup> NRA

<sup>6</sup> Bump, P. (2 de febrero 2018). 52 senators have an A-minus NRA rating or higher — including four Democrats. *The Washington Post*.

<sup>7</sup> Pew Research Center (2017).

<sup>8</sup> Jason Zengerle. (16 de junio 2016). This War Hero Congressman Thinks Republicans Are Scared of the NRA. *GQ*.

<sup>9</sup> Center for Responsive Politics

<sup>10</sup> Giffords Law Center (2018).

<sup>11</sup> Raphelson, S. (5 de mayo 2018). How The NRA Worked To Stifle Gun Violence Research. *NPR*.

<sup>12</sup> McClanahan, C. (23 de mayo 2012). Gun Owner Rights and Obamacare - Yes It Is In The Law. *Forbes*.

<sup>13</sup> Pew Research Center (2017).



Merchandising de la NRA en una convención de Indianápolis

miembros de la NRA, por ejemplo, se declaran a favor de realizar exámenes de antecedentes obligatorios en todas las ventas de armas, una medida que la organización boicotea habitualmente en el Congreso y en los tribunales.

Otro de los grandes beneficiados de sus acciones es la industria de las armas. Obviamente, los esfuerzos de la NRA por mantener su mercado lo menos regulado posible son buenos para el negocio, pero además el protagonismo de la organización en el amargo debate nacional sobre las armas les quita presión pública. En cierto modo, es un aliado poderoso que representa eficientemente su punto de vista sin necesidad de que ellos se desgasten en una discusión tóxica después de cada matanza escolar.

Por todo esto, el sector ha sido muy generoso con la Asociación Nacional del Rifle. Entre 2005 y 2012 algunas de las grandes empresas de armas donaron más de 15 millones de euros a la organización<sup>14</sup>. Es muy difícil conocer las cifras exactas ya que la información sobre sus donantes solo la tenía Hacienda y ya ni eso: este año la NRA ha logrado ir un paso más allá y un cambio normativo le permitirá no tener que declarar el origen de ninguna de sus donaciones<sup>15</sup>. De todos modos, la industria, que vende 11 millones de armas al año en EE. UU., tiene muy diferentes maneras de apoyar la labor de la NRA además

de donar dinero: financian eventos, se publicitan en sus publicaciones y algunas regalan el primer año de cuota de socio con la adquisición de un arma o ceden un porcentaje de cada venta.

Por su parte la NRA, además de servir de portavoz y cuidar de que el gobierno no intervenga demasiado en su mercado, apoya a la industria de muchas otras maneras con su labor legislativa. En 2005, por ejemplo, impulsó la ley que impide que la víctima de un crimen pida responsabilidades al fabricante del arma con la que se realizó<sup>16</sup>. Así se cerró la vía que estaban usando muchos ayuntamientos y gobiernos estatales para iniciar grandes demandas colectivas como las que arrinconaron a las tabacaleras.

En esa ocasión y en otras muchas, la Asociación Nacional del Rifle hizo un gran favor a la industria valiéndose de su influencia política, pero en alguna ocasión el lobby de las armas ha atacado a un fabricante concreto por salirse de la línea que la NRA marcaba. Es el caso del conocidísimo productor Smith&Wesson. En el año 2000, la empresa llegó a un acuerdo con el gobierno de Clinton para fabricar armas que solo pudieran ser usadas por sus dueños, reducir su capacidad de disparo y no trabajar con distribuidores que vendieran armas usadas habitualmente en matanzas. La NRA los declaró “traidores” y, aprovechándose de que

parte de la propiedad era británica, promovió un boicot a sus productos que se tradujo en pérdidas, despidos y cambios en la cúpula. Al final, la empresa acabó cambiando de dueño y reculando<sup>17</sup>.

La lección estaba clara: la NRA es un socio fiable para todos los fabricantes de armas que solo piensen en vender sin cortapisas, pero no para un productor responsable que quiera contribuir a evitar las muertes de inocentes. Desde entonces, la Asociación Nacional del Rifle y los grandes productores van mano a mano.

## 4

### El futuro de las armas en EE. UU.: mujeres y niños

Parte de la armonía que preside las relaciones entre la Asociación Nacional del Rifle y la industria de las armas es que persiguen los mismos objetivos a largo plazo. El gran reto del sector ahora mismo es ir más allá de sus clientes tradicionales, los varones blancos mayores. Su gran objetivo comercial son las mujeres y los jóvenes, y las actividades de la NRA entroncan perfectamente con esa estrategia de ventas.

La NRA rechaza furibundamente una de las medidas que cuenta con más apoyo popular para evitar las grandes matanzas: la de elevar la edad necesaria para comprar un rifle a los 21. En un país que no permite comprar alcohol hasta esa edad, al 67 % le parece bien que tampoco pueda hacerse con un arma larga<sup>18</sup>, pero el lobby no está de acuerdo. Ahora mismo la industria necesita atraer a compradores jóvenes y también la NRA quiere crear una “cultura de las armas” desde la escuela para asegurar la supervivencia de su modo de ver las cosas.

La Asociación Nacional del Rifle lleva 30 años acercándose a los más pequeños. Son famosos sus dibujos animados de “Eddie el Águila” sobre qué debe hacer un niño si encuentra un arma, a los que ha incorporado un personaje hispano hijo de inmigrantes. La NRA produce vídeos de Eddie, pero también edita materiales didácticos, organiza eventos en escuelas y hasta produce trajes de Eddie para que un adulto imparta las clases disfrazado. Y según esos niños van creciendo, la organización tiene campamentos, concursos de puntería y de caza, y hasta certámenes de pintura sobre la naturaleza.

## En un país que no permite comprar alcohol hasta los 21 años de edad, al 67 % le parece bien que tampoco pueda hacerse con un arma larga, pero el lobby no está de acuerdo

La NRA, al igual que la industria, también quiere “feminizarse”. Entorno al 60 % de las mujeres republicanas está a favor de prohibir las armas de asalto, 32 puntos más que los hombres republicanos<sup>19</sup>, y la NRA está trabajando para cambiar eso. Ahora mismo, la principal portavoz de la organización es Dana Loesch, y en su discurso son habituales las referencias al “empoderamiento” que para una mujer supone tener un arma. Ha ido tan lejos como decir que prohibir el rifle AR-15 es “la guerra contra las mujeres”<sup>20</sup>.

La Asociación Nacional del Rifle está haciendo un esfuerzo millonario que va más allá de un cambio de discurso. Organiza seminarios de autodefensa titulados “Rechaza ser una víctima” en los que ya han participado más de 10.000 mujeres<sup>21</sup>, además de campamentos de tiro y una televisión online dedicada exclusivamente al público femenino, con series como *Armadas y fabulosas* o *Amor al primer disparo*. La NRA tiene una estrategia muy agresiva para captar nuevas socias y, aunque no sabemos si tiene éxito, las cifras sí que indican que cada vez hay más compradoras de armas<sup>22</sup>.

Nada hace presagiar que la Asociación Nacional del Rifle vaya a dejar de ser una de las fuerzas políticas más poderosas del país. Aunque entre las generaciones más jóvenes se percibe más preocupación ante la libre posesión de armas<sup>23</sup>, el porcentaje de hogares donde las hay se mantiene estable desde hace medio siglo. Las armas siguen estando en el centro del debate político, con uno de cada cuatro votantes declarando que no votaría a un candidato que no compartiera su opinión sobre este tema, pero la NRA se mantiene como una organización muy activa, bien financiada y razonablemente popular<sup>24</sup>.

<sup>14</sup> Violence Policy Center (2013).

<sup>15</sup> Isidore, C. (17 de julio 2018). NRA and some other nonprofits will no longer need to identify their donors to the IRS. *CNN*

<sup>16</sup> Protection of Lawful Commerce in Arms Act (2005).

<sup>17</sup> Timmons, H. (26 de febrero 2018). Smith and Wesson was once a leader in gun safety. Then the NRA stepped in. *Quartz*.

<sup>18</sup> Rasmussen Reports (2018).

<sup>19</sup> Pew Research (2017).

<sup>20</sup> FOX News (16 de junio 2016).

<sup>21</sup> NRA

<sup>22</sup> The Russel Sage Foundation (2015).

<sup>23</sup> Marist Poll (2018).

<sup>24</sup> Gallup (2018).